

***El recobro con respecto
al evangelio completo***

Lectura bíblica: Mr. 1:1, 14-15; Mt. 24:14; Ro. 1:1-4; 1 Ti. 1:11; Ef. 6:19-20

Día 1

I. El así llamado evangelio que la mayoría de los cristianos predica es demasiado superficial y demasiado pobre; la mayoría de los cristianos tiene una perspectiva limitada, superficial y equivocada con respecto al evangelio (Jn. 3:16; Ef. 2:8).

II. El evangelio incluye todas las verdades presentadas en la Biblia; por tanto, la Biblia en su totalidad es el evangelio de Dios (1:13; Col. 1:5):

A. No deberíamos pensar que el evangelio es una cosa y que la verdad es otra; la verdad es el evangelio, y la luz de la verdad es la luz del evangelio (Mr. 1:1, 14-15; Jn. 8:12, 32).

B. El único encargo que ha sido hecho a la iglesia hoy en día es predicar el evangelio, cuyo contenido es la verdad (Mr. 16:15; 1 Ti. 2:4):

1. La verdad que predicamos es el evangelio elevado.
2. En lo que respecta a la predicación del evangelio elevado, sentimos una gran urgencia por animarlos a todos a procurar a conocer la verdad; debemos estudiar la verdad al grado en que podamos explicarla y anunciarla.

*Día 2
y
Día 3*

III. El evangelio que predicamos en el recobro del Señor es el evangelio más completo, más puro y más elevado (Mr. 1:1; Ro. 1:1; Mt. 24:14; Ef. 2:17; 6:19-20; 1 Ti. 1:11; 2 Co. 4:4; Jn. 12:24):

A. El evangelio es el cumplimiento de todo el Antiguo Testamento (Mr. 1:1, 14-15):

1. El evangelio es el cumplimiento de las promesas, profecías y tipos, y además significa el fin de la ley (Gn. 3:15, 21).
2. Cristo es el cumplimiento de todo el Antiguo Testamento; por tanto, el cumplimiento de las promesas, profecías y tipos, y el fin de la ley, son una

persona viviente, a saber, Jesucristo (Mt. 17:2-8; Ro. 10:4).

B. Jesucristo, el Hijo de Dios, junto con todos los procesos por los cuales Él pasó y todo lo que Él efectuó en Su obra de redención, es el contenido del evangelio; por tanto, el evangelio trata de Él (Mr. 1:1; Ro. 1:1-4).

C. El evangelio fue planeado, prometido y realizado por Dios, y es poder de Dios para salvación a todos los creyentes, a fin de que ellos sean reconciliados con Dios y regenerados por Él para ser hijos Suyos; por tanto, el evangelio es el evangelio de Dios (vs. 1, 16).

D. El evangelio introduce a los creyentes en la esfera del gobierno divino a fin de que ellos participen de las bendiciones de la vida divina en el reino divino; por tanto, el evangelio es el evangelio del reino de Dios (Mt. 24:14; 1 Ts. 2:12):

1. El evangelio de la gracia pone énfasis en el perdón de pecados, la obra redentora de Dios y la vida eterna (Hch. 20:24).
2. El evangelio del reino, el cual incluye el evangelio de la gracia, pone énfasis en el gobierno celestial de Dios y en la autoridad del Señor (8:12).

E. Cristo mismo es la paz, en Su muerte Él hizo la paz y, como Espíritu, Él vino a predicar la paz como evangelio; por tanto, el evangelio es el evangelio de la paz (Ef. 2:15, 17; 6:15; Hch. 10:36).

Día 4

F. El evangelio es el evangelio de la gloria del Dios bendito (1 Ti. 1:11):

1. El evangelio encomendado al apóstol Pablo es el resplandor de la gloria del Dios bendito.
2. Este evangelio, al impartir la vida y la naturaleza de Dios en Cristo dentro de los escogidos de Dios, resplandece con la gloria de Dios, en la cual Dios es bendito entre Su pueblo.
3. Puesto que Cristo, la imagen de Dios, es el resplandor de Su gloria, el evangelio de Cristo es el evangelio de Su gloria que ilumina y resplandece (He. 1:3; 2 Co. 4:4).

G. El evangelio contenido en el libro de Romanos es el

evangelio de Aquel que ahora mora dentro de los creyentes como el Salvador subjetivo de ellos (Ro. 1:1, 9):

1. El evangelio de Dios, el cual es el tema de Romanos, trata del Cristo que, después de Su resurrección, mora como Espíritu en los creyentes (8:9-11).
2. Cristo resucitó y fue hecho Espíritu vivificante; por tanto, Él ya no es meramente el Cristo que se halla fuera de los creyentes sino el Cristo que mora dentro de ellos (vs. 34, 10).

H. El evangelio de Pablo es el centro de la revelación neotestamentaria (16:25; 2 Ti. 2:8):

1. El evangelio de Pablo es la revelación del Dios Triuno que pasó por un proceso para ser el Espíritu vivificante y todo-inclusivo (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; Gá. 3:2, 5, 14).
2. El evangelio de Pablo se centra en el hecho de que el Dios Triuno es nuestra vida para ser uno con nosotros y hacernos uno con Él, a fin de que seamos el Cuerpo de Cristo y expresemos a Cristo de manera corporativa (Ro. 8:11; 12:4-5; Ef. 1:22-23).
3. El enfoque central del evangelio de Pablo es Dios mismo en Su Trinidad, quien llega a ser el Espíritu procesado y todo-inclusivo a fin de ser nuestra vida y nuestro todo para nuestro disfrute, con miras a que Él y nosotros seamos uno y le expresemos por la eternidad (Gá. 1:4, 6; 3:13-14, 26-28; 6:15).

I. Lo más elevado del evangelio de Dios es que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad (Ro. 1:3-4; 8:3, 29):

1. Dios se hizo hombre mediante la encarnación, y luego llevó una vida humana y pasó por la muerte y la resurrección, a fin de obtener una reproducción masiva de Sí mismo (Jn. 1:14, 29; 12:24).
2. La intención de Dios es obtener, en Cristo, una reproducción masiva de Sí mismo, y así producir una nueva especie: la especie de los Dios-hombres.

Día 5
y
Día 6

3. El único grano —Cristo como el primer Dios-hombre—, mediante Su muerte y resurrección produjo muchos granos, a saber: los muchos Dios-hombres; ahora estos muchos granos se han mezclado como un solo pan, el cual es el Cuerpo de Cristo, Su reproducción (v. 24; 1 Co. 10:17).

J. De ahora en adelante no deberíamos predicar el evangelio superficial; más bien, debemos predicar el evangelio elevado y anunciar el misterio del evangelio: Cristo y la iglesia, cuyo fin es cumplir el propósito eterno de Dios (Ef. 6:19; 5:32).

Alimento matutino

Ef. En El también vosotros, habiendo oído la palabra de 1:13 la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y en El habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.

Col. A causa de la esperanza que os está guardada en los 1:5 cielos, de la cual antes oísteis en la palabra de la verdad del evangelio.

1 Ti. El cual quiere que todos los hombres sean salvos y 2:4 vengan al pleno conocimiento de la verdad.

Los cuatro pilares del recobro del Señor son la verdad, la vida, la iglesia y el evangelio. La verdad nos trae la vida, la vida produce la iglesia, y la iglesia es responsable de la predicación del evangelio.

Hoy día los cristianos tienen una perspectiva muy superficial con respecto al evangelio. Piensan que el evangelio consiste en decir a las personas que son pecadoras y que perecerán, pero que Dios amó tanto al mundo que dio a Su Hijo unigénito para salvarlas —Él fue crucificado para llevar los pecados del mundo—, y si ellas se arrepienten y creen en Él, no perecerán, sino que tendrán vida eterna y disfrutarán de paz en el futuro, y de prosperidad y paz en esta era. No podemos decir que esta clase de evangelio sea errónea, pero ciertamente es muy superficial y pobre.

El libro de Romanos, el cual fue escrito por el apóstol Pablo, consta de dieciséis capítulos, y cada uno de ellos contiene el evangelio ... Pablo habla primeramente de la justificación, luego de la santificación, luego del Cuerpo de Cristo, y por último, de las iglesias locales en cada lugar. Esto quiere decir que aun las iglesias locales son parte del evangelio. (*Truth, Life, the Church, and the Gospel—the Four Great Pillars in the Lord's Recovery*, pág. 121)

Lectura para hoy

No debemos pensar que el evangelio es una cosa y que la verdad es otra. La verdad es el evangelio, y predicar la verdad es, de hecho, predicar el evangelio. Predicar el evangelio ... consiste en hablarles [a las personas] acerca de Dios, de Cristo Jesús y de la iglesia. En otras palabras, predicar el evangelio consiste en decirles a las personas que Dios desea entrar en el hombre y hacer de los pecadores

hijos de Dios, a fin de que sean miembros vivientes de Cristo que han de constituir la iglesia, y asimismo que ellos permanezcan en la iglesia —la cual se expresa en diferentes localidades—, a fin de que lleven una vida corporativa en las iglesias locales.

Debemos predicar el evangelio elevado y misterioso. Quizás no sea fácil de entender para las personas, pero en su interior ellas lo apreciarán y respetarán. Una vez que lo aprecien y respeten, fácilmente abrirán sus corazones ... Al predicar el evangelio elevado, no debemos preocuparnos si las personas tendrán dificultad en entender o en creer. En realidad, el problema no es que la gente no pueda entender, sino que nosotros no sabemos cómo predicar.

Con respecto a la predicación del evangelio elevado, sentimos una gran urgencia por animarlos a todos a que procuren conocer la verdad ... La palabra del evangelio es la verdad. Si hemos de hablar la palabra de la verdad, debemos primeramente aprender la verdad. Si de ahora en adelante todos tuviésemos la firme resolución de aprender la verdad, sabríamos predicar el evangelio en cuestión de dos meses. Predicar el evangelio es en realidad predicar la verdad, debido a que la verdadera predicación del evangelio consiste en anunciar la verdad. Puesto que anunciar la verdad es de hecho predicar el evangelio, todos debemos aprender la verdad de una manera adecuada.

En 1 Timoteo 3:15b dice: “La iglesia ... columna y fundamento de la verdad”. Esto indica que sin la verdad, no existiría la iglesia. La verdad trae consigo la vida, y una vez que tenemos vida, llegamos a ser la iglesia. Además, el único encargo que ha sido hecho a la iglesia hoy en día es predicar el evangelio, cuyo contenido es la verdad. La verdad nos comunica un asunto muy crucial: el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— se imparte en nosotros —hombres tripartitos y pecaminosos— a fin de que nuestros pecados sean perdonados y nosotros recibamos la vida de Dios, de modo que Dios en nosotros pueda transformarnos y hacer de nosotros hijos de Dios. Ésta es la verdad y el evangelio. (*Truth, Life, the Church, and the Gospel—the Four Great Pillars in the Lord's Recovery*, págs. 123, 125-126, 127)

Lectura adicional: Truth, Life, the Church, and the Gospel—the Four Great Pillars in the Lord's Recovery, caps. 2-4, 8, 10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mr. Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de 1:1 Dios.

Gn. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu 3:15 simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

22:17-18 De cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra...

El contenido ... [del] evangelio es Jesucristo, el Hijo de Dios, incluyendo los procesos por los cuales pasó (tales como la encarnación, la crucifixión, la resurrección y la ascensión) y toda Su obra redentora (Ro. 1:2-4; Lc. 2:10-11; 1 Co. 15:1-4; 2 Ti. 2:8). Por consiguiente, el evangelio gira en torno a Él. Dicho evangelio fue planeado, prometido y llevado a cabo por Dios (Ef. 1:8-9; Hch. 2:23; Ro. 1:2; 2 Co. 5:21; Hch. 3:15), y es poder de Dios para salvación a todos los creyentes (Ro. 1:16), a fin de que sean reconciliados con Dios (2 Co. 5:19) y regenerados por Él (1 P. 1:3) para ser Sus hijos (Jn. 1:12-13; Ro. 8:16) y a fin de que disfruten todas Sus riquezas y bendiciones como herencia (Ef. 1:14). Por lo tanto, es el evangelio de Dios, el cual introduce a los creyentes en la esfera del gobierno divino para que participen de las bendiciones de la vida divina en el reino divino (1 Ts. 2:12). Por consiguiente, también es el evangelio del reino de Dios. Por eso, su contenido es el mismo que el del Nuevo Testamento con todos sus legados. Cuando creemos en este evangelio, heredamos al Dios Triuno como nuestra porción eterna, que incluye la redención, la salvación y la vida divina con todas sus riquezas. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 49-50)

Lectura para hoy

Ya dijimos que el evangelio es el cumplimiento del Antiguo Testamento ... Podemos resumir el contenido del Antiguo Testamento en tres palabras: promesa, ley y profecía.

La primera promesa se halla en Génesis 3:15 ... Esta promesa fue dada inmediatamente después de que el hombre cayó.

Adán y Eva probablemente estaban allí con temor y temblor a causa de su desobediencia. Pero Dios les dio una maravillosa promesa, que consistía en que la simiente de la mujer vendría y heriría la cabeza de la serpiente.

El evangelio es el cumplimiento de ... [esa] promesa. Sabemos que Cristo, la simiente de la mujer, vino. Nació de una virgen como el cumplimiento de la promesa dada en Génesis 3:15. Él, la simiente de la mujer, es el Salvador-Esclavo que el evangelio de Marcos nos presenta.

Otra promesa, también con respecto a la simiente, le fue dada a Abraham ... [En Génesis 22:17-18 dice, con respecto a] esta promesa, [que] la simiente de Abraham sería una gran bendición para todo el género humano, pues todas las naciones serían bendecidas por medio de ella.

Una vez más, la simiente se refiere al Señor Jesús. En cuanto a esto, Pablo dice en Gálatas 3:16: “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su descendencia. No dice: ‘Y a los descendientes’, como si hablase de muchos, sino como de uno: ‘Y a tu descendencia’, la cual es Cristo”. Cristo nació como descendiente de Abraham, nació del linaje escogido. Por tanto, Él era la simiente de Abraham.

La simiente de la mujer tiene como fin destruir la serpiente, mientras que la simiente de Abraham tiene como fin traernos la bendición de Dios. La simiente de la mujer destruye la serpiente, mientras que la simiente de Abraham nos trae al Dios Triuno como bendición. En Gálatas 3:14 Pablo habla de esta bendición: “Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu”. Según este versículo, la bendición es el Espíritu. ¿Qué es este Espíritu? Es la consumación del Dios Triuno.

Ahora comprendemos de manera más completa lo que es el evangelio. El evangelio es el cumplimiento de dos grandes promesas: la promesa acerca de la simiente de la mujer que destruye la serpiente, y la promesa acerca de la simiente de Abraham que trae como bendición al Espíritu, quien es la consumación del Dios Triuno, la vida eterna, como nuestra bendición. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 22-23, 24)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensajes 3-5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad 28:18-19 me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Lc. Y que se proclamase en Su nombre el arrepentimiento 24:47 para el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

Jn. No me elegisteis vosotros a Mí, sino que Yo os elegí a 15:16 vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca...

Después de que toda potestad en el cielo y en la tierra fue dada al Señor para que se estableciera el reino de los cielos, el Señor como Salvador-Rey comisionó a Sus discípulos para que fueran e hicieran discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que les había mandado, a fin de hacerlos ciudadanos del reino de los cielos (Mt. 28:18-20). Cristo es el Rey. Toda autoridad del cielo y de la tierra, de todo el universo, le ha sido dada al Cristo de Dios. La autoridad dada a Cristo tiene como fin establecer el reino de los cielos. En Mateo el Señor es el Salvador-Rey que comisionó a Sus discípulos a salir y hacer discípulos a las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Esto tiene como fin sacar a las personas de las naciones e introducir las en el Dios Triuno. El propósito intrínseco de predicar el evangelio es sacar a las personas de las naciones e introducir las en el Dios Triuno, haciéndolas ciudadanas del reino de los cielos. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 294-295)

Lectura para hoy

En el Evangelio de Marcos, el Señor nos mandó a predicar el evangelio, no sólo a todos los hombres sino a toda la creación ... Marcos revela que predicamos el evangelio para hacer de las personas de la vieja creación miembros de la nueva creación. En Mateo la predicación del evangelio tiene como fin establecer

el reino de los cielos, pero en Marcos tiene el fin de introducir parte de la vieja creación en la nueva creación ... Toda la creación está bajo la vanidad y la esclavitud de corrupción y espera ser redimida, salva y devuelta a Dios para poder disfrutar la libertad de la gloria de Dios en Su nueva creación.

En Lucas [el Señor] es el Salvador-Hombre. El Señor como Salvador-Hombre, después de cumplir la obra redentora que Dios efectúa a favor del hombre, y esto por medio de la muerte y la resurrección, mandó a Sus discípulos a que proclamaran en Su nombre a todas las naciones el arrepentimiento para el perdón de los pecados, a fin de que la humanidad caída fuera redimida y devuelta al camino de la paz que les llevaba a la bendición que Dios les había preparado conforme a Su economía eterna (Lc. 24:46-48; 1:77-79; 2:30-32). En Marcos, lo que necesita ser redimido y traído de regreso al camino de paz, es la creación, mientras que en Lucas, es la humanidad caída.

En el Evangelio de Juan, vemos que el Dios Triuno se mezcla con los creyentes para producir el Cuerpo de Cristo. Somos miembros de Cristo del mismo modo en que somos pámpanos de la vid que llevan fruto para la edificación del Cuerpo de Cristo, el cual es el aumento de Cristo. El Cuerpo de Cristo obtendrá su consumación como la Nueva Jerusalén para el agrandamiento y expresión eternos de Dios. Cuando predicamos el evangelio, debemos recordar que nuestro propósito es llevar fruto para el aumento de Cristo a fin de que el Cuerpo de Cristo llegue a su consumación y así llegue a ser la Nueva Jerusalén.

En el libro de Hechos, los primeros discípulos eran testigos que dieron testimonio de la resurrección y ascensión del Señor. En Hechos el evangelio fue predicado para que se estableciera el reino de Dios; es por eso que el reino se menciona en el primer capítulo y en el último. Hechos 28 dice que Pablo habló a las personas acerca del reino de Dios (vs. 23, 31). Así que, salimos a predicar el evangelio para extender el reino de Dios, a fin de ganar a las personas y así se establezca el reino de Dios en la tierra. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 295-296, 297-298)

Lectura adicional: La cristalización de la Epístola a los Romanos, mensaje 26

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- 1 Ti.** Según el evangelio de la gloria del Dios bendito, que a 1:11 mí me ha sido encomendado.
- 2 Co.** En los cuales el dios de este siglo cegó las mentes de 4:4 los incrédulos, para que no les resplandezca la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.
- Ro.** Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a 8:11 Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.
- 12:5** Así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

La economía de Dios es “según el evangelio de la gloria del Dios bendito” (1 Ti. 1:11). ¿Habían oído esta expresión antes? Muchos han oído hablar del evangelio de la gracia, del evangelio del perdón, del evangelio de la justificación y del evangelio de la regeneración, mas no del evangelio de la gloria. Este evangelio no sólo nos trae buenas nuevas acerca del perdón de pecados y de la justificación por la fe; el evangelio de la gloria es el evangelio de la economía de Dios. La gloria es Dios expresado. Por tanto, el evangelio de la gloria es el evangelio del Dios expresado; es un evangelio que expresa la gloria de Dios.

El “evangelio de la gloria del Dios bendito” es una expresión excelente. Se refiere a la economía de Dios mencionada en el versículo 4. El evangelio encomendado a Pablo es el resplandor de la gloria del Dios bendito. Ya que el evangelio imparte, en Cristo, la vida y naturaleza de Dios a los escogidos de Dios, este evangelio resplandece con la gloria de Dios, en la cual Dios es bendito entre Su pueblo. Ésta es la comisión y el ministerio que el apóstol recibió del Señor (v. 12). Esto se debe enseñar y predicar frecuentemente en una iglesia local. (*Life-study of Timothy*, pág. 13)

Lectura para hoy

En el recobro del Señor necesitamos ver claramente el evangelio según Pablo. El enfoque central del evangelio de Pablo es que el Hijo

de Dios, el Ungido de Dios, ha entrado en nosotros para ser nuestra vida hoy y para ser nuestra gloria en el futuro, a fin de que seamos los miembros de Su Cuerpo. Este Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo, es el nuevo hombre, la familia de Dios, la familia de la fe y el verdadero Israel de Dios. En el evangelio de Pablo hay muchos asuntos misteriosos que no son abarcados por Mateo, Marcos, Lucas o Juan. En los cuatro Evangelios no se nos dice que Cristo es el misterio de Dios (Col. 2:2) o que toda la plenitud de la Deidad mora en Él corporalmente (Col. 2:9). De hecho, los cuatro Evangelios ni siquiera nos hablan claramente respecto a la justificación por fe. Es en Romanos y en Gálatas donde la justificación por fe es abarcada de una manera clara.

No hay duda de que Mateo nos habla clara y enfáticamente acerca del reino, el cual tiene que ver con la administración o gobierno divino. Sin embargo, según la revelación que le fue dada a Pablo, el evangelio no está centrado en la administración gubernamental de Dios; más bien, se centra en el hecho de que el Dios Triuno es nuestra vida para hacerse uno con nosotros y para hacernos uno con Él, a fin de que seamos el Cuerpo de Cristo que expresa a Dios de una manera corporativa. El punto central del evangelio no es la administración gubernamental de Dios, sino el hecho de que Dios mismo en Su Trinidad llega a ser el Espíritu procesado todo-inclusivo, quien es nuestra vida y nuestro todo para que lo disfrutemos, a fin de que Él y nosotros seamos uno y lo expresemos por la eternidad. No podemos encontrar un pensamiento tan profundo en los cuatro Evangelios. Dudo que Marcos, cuando escribió su evangelio, haya tenido claridad acerca de tal revelación de la economía de Dios.

Muchos cristianos hoy día tampoco tienen claridad en cuanto a este asunto. Tal vez ellos estén familiarizados con los concilios, los credos y las enseñanzas promulgados por la iglesia a lo largo de la historia, pero no conocen la revelación de Pablo, según la cual el Dios Triuno se ha procesado para llegar a ser el Espíritu todo-inclusivo. Esto indica que pocos cristianos conocen adecuadamente el evangelio de Pablo. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 16-17)

Lectura adicional: Life-study of Timothy, mensaje 1; *Estudio-vida de Gálatas*, mensaje 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gn. Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra 1:26 imagen, conforme a nuestra semejanza...

Jn. Y el Verbo se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de realidad. 12:24 De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

Del siglo II al siglo V, los padres de la iglesia encontraron tres misterios profundos en la Biblia: (1) el Dios Triuno o Trinidad Divina, el misterio más profundo; (2) la persona de Cristo; y (3) la deificación del hombre, esto es, que el hombre llega a ser Dios en vida y naturaleza, mas sin llegar a formar parte de la Deidad. Sin embargo, a partir del siglo V, la verdad acerca de este último misterio se fue perdiendo gradualmente. El cristianismo actual, apoyándose en el credo de Nicea, ratifica los dos primeros misterios: el misterio de la Trinidad Divina y el de la persona de Cristo. Sin embargo, los cristianos en su mayoría no han visto el tercer misterio, a saber, que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza. Esta enseñanza no existe actualmente entre los cristianos, pero creo firmemente que el Señor la va a recobrar. En cuanto a esta verdad se refiere, bien podría ser la última verdad que el Señor necesita recobrar. (*Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas*, pág. 27)

Lectura para hoy

Después de que Dios creó los cielos y la tierra, uno de Sus ángeles, Satanás, se rebeló contra Él y se convirtió en Su enemigo. Esto arruinó la creación original. Luego, Dios intervino y restauró el universo. Al llevar a cabo esta restauración, Dios creó adicionalmente billones de seres vivientes y todo género de aves y animales. Sin embargo, ninguno de estos seres se parecía a Él. Entonces, Dios hizo al hombre a Su imagen y semejanza (Gn. 1:26). Así que, el hombre no fue creado según su propia especie, sino conforme a la especie divina. Dios

no creó el género humano; Él creó al hombre conforme a la especie divina.

Una vez que hubo creado a la primera pareja, Adán y Eva, Dios observó todo lo que había hecho. Al mirar la tierra y todo lo que en ella había, nada le deleitó tanto como Adán y su compañera; ellos eran Su deleite. Sólo ellos le satisfacían, porque sólo ellos eran según Su especie. Cuando Dios miró a Adán, tal vez se dijo: “Me agrada contemplar al hombre. Él es mi deleite, pues pertenece a Mi especie”. Sin embargo, el beneplácito de Dios no estaba completo, pues cuando el hombre fue creado, sólo tenía la imagen y la semejanza de Dios, pero no tenía Su vida ni Su naturaleza. En otras palabras, el hombre poseía la imagen de Dios, mas no tenía a Dios mismo.

Finalmente ... cuatro mil años después de haber creado a Adán, Dios se hizo hombre; fue concebido por obra del Espíritu Santo y nació de una virgen humana (Mt. 1:20, 23). Después de esto transcurrieron treinta años más, y ni aun entonces se dio cuenta la gente que Él era Dios hecho hombre, el Dios-hombre.

Un día el Señor Jesús, el Dios-hombre, declaró que Él era un grano de trigo que cayó en la tierra para morir y llevar mucho fruto (Jn. 12:24). En realidad, los granos producidos son los muchos dioses en el sentido de que son la multiplicación del único Dios. El primer grano, el primer Dios-hombre, fue el prototipo, y los muchos granos, los muchos Dios-hombres, que fueron producidos por el único grano mediante la muerte y la resurrección, son la producción en serie. Ésta es la reproducción de Dios. Cuando algunos escuchen que Dios se ha multiplicado, tal vez se escandalicen y declaren que decir esto es una insensatez. No obstante, esto es lo que revela Juan 12:24.

Lo que más le agrada a Dios es obtener una reproducción Suya en todos los países alrededor del mundo. Dios es feliz multiplicándose, porque aquellos que Él produce se parecen a Él, hablan como Él y viven como Él. Dios se halla en Su reproducción, y ésta posee Su vida, Su naturaleza y Su constitución. ¡Ésta es una verdad maravillosa! (*Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas*, págs. 9, 11)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas, mensaje 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era 8:3 débil por la carne, Dios, enviando a Su Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne.

29 Porque a los que antes conoció, también los predeterminó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que El sea el Primogénito entre muchos hermanos.

1 Co. Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, 10:17 somos un Cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.

Tengo la carga de hablar de la cumbre del evangelio de Dios, a saber, que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad.

En la eternidad, el Dios eterno tuvo un “sueño”, el cual manifiesta Su deseo. A fin de realizarlo, diseñó un plan, que el Nuevo Testamento llama la economía de Dios (1 Ti. 1:4; Ef. 1:10; 3:9). Posteriormente, Dios creó el universo, cuyo centro era Adán, quien satisfacía el deseo de Dios. Dios se deleitaba en Adán porque éste pertenecía a Su propia especie (Gn. 1:26), y porque él se multiplicaría y llenaría la tierra (v. 28). (*Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas*, pág. 23)

Lectura para hoy

Dos mil años después de llamar a Abraham, Dios se hizo hombre, un Dios-hombre, el cual, mediante Su muerte y Su resurrección, se multiplicó en serie. Originalmente Él era el único grano, y se multiplicó en muchos granos (Jn. 12:24). Ahora, los muchos granos, al ser molidos y convertirse en la flor de harina, se mezclan para formar un solo pan (1 Co. 10:17). El Señor Jesús, el Hijo unigénito de Dios, era el único grano, pero posteriormente Él hizo de nosotros los muchos granos, Sus “gemelos”, Sus muchos hermanos (Ro. 8:29), los cuales se mezclan para formar un solo pan, un solo Cuerpo. Así que, entre nosotros no existe ninguna diferencia de nacionalidad, raza ni clase social (Col. 3:11). Somos una nueva especie, “la especie de los Dios-hombres”.

Así como se acuñan nuevas palabras para describir los nuevos avances de la cultura humana, también nosotros necesitamos

crear nuevas palabras y expresiones para describir las verdades de nuestra cultura espiritual. El género divino-humano constituye una de dichas expresiones. En Cristo, Dios y el hombre han llegado a formar una sola entidad: el Dios-hombre. En la creación no se encuentra la especie humana, únicamente vemos a un hombre creado según la especie divina. El género humano llegó a existir como consecuencia de la caída del hombre. Un día, Dios se hizo hombre con el fin de multiplicarse en serie y producir así una nueva especie. Esta especie no es ni el género divino, ni el género humano, sino la especie de los Dios-hombres. Ahora nosotros, los creyentes de Cristo, somos el género divino-humano; somos los Dios-hombres.

Debemos entender que ser parte del género humano es algo negativo. Ante Dios, el género humano es una expresión negativa que alude al hombre caído. Nosotros, como creyentes de Cristo e hijos de Dios, no pertenecemos al género humano, sino al género divino-humano ... Esto no sólo nos constituye cristianos o creyentes de Cristo, sino también Dios-hombres, de la misma especie de Dios. Ésta es la verdad cumbre del evangelio de Dios.

El evangelio revela que nosotros caímos, y que Cristo murió por nosotros. Al creer en Él y recibirlo, obtenemos vida eterna y llegamos a ser hijos de Dios. Los cristianos reconocen que todos los que creen en Cristo son hijos de Dios, pero no se atreven a reconocer que los creyentes son Dios. Al final de esta era, enseñamos y predicamos la verdad de que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios, igual a Él en vida y naturaleza, mas sin participar en Su Deidad. Es una gran bendición oír esta verdad.

Después de escuchar que Dios desea obtener un grupo de Dios-hombres, ¿qué otra cosa podría satisfacernos? ¿Qué otra cosa nos gustaría ser? ¿Les gustaría seguir siendo un chino o un norteamericano típicos? ¿Se conformaría con ser simplemente un cristiano o un creyente de Cristo? Debemos declarar que nuestro mayor deseo es vivir como Dios-hombres. Finalmente, los Dios-hombres saldrán victoriosos; ellos serán los vencedores, el Sion que está en Jerusalén. Esto producirá un nuevo avivamiento sin precedente en la historia de la humanidad, y llevará esta era a su conclusión. (*Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas*, págs. 24, 28-29)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas, mensaje 4

Iluminación e inspiración: _____

